

EL REY LOCO

DRAMA EN TRES ACTOS

PERSONAJES

Wamba.
Germano (Ervigio).
Rodesinda.
Paulo.
Hassam, esclavo nubiano, negro de color.
El Deán Galtricias.
Romualdo.
Guntilla.

Prelados, nobles, caballeros, cortesanos, pueblo y soldados godos.

En el primer acto la escena es en Idánea la Vieja, pueblo de Lusitania, año 672 de N. S. J. C.

En el segundo y tercer acto, la escena es en Toledo en el palacio de Wamba, año 680 de N. S. J. C.



EL REY LOCO

ACTO PRIMERO

Interior pintoresco de un arruinado templo romano, preparado convenientemente para el juego escénico de este acto.

ESCENA PRIMERA

Multitud de nobles y pueblo godos rodeando á Paulo, le escucha con muestras de aprobación. Algunas teas repartidas por la escena, ya en manos de actores, ya colocadas en los escombros, alumbran esta asamblea, que debe tener el carácter severo de la raza de hombres que la celebra.

PAULO

Para salvar la nave del Estado no hay más medio, á mi ver. Sólo un piloto á voluntad de todos encargado del indócil timón, al casco roto puede dar ya contra la mar y el viento el necesario impulso y movimiento. De otra manera, con rubor lo digo, poco á poco la mar le anega todo, y sin amparo, ni poder, ni abrigo, naufraga para siempre el reino godo. ¿Queréis salvarle?

PUEBLO

Sí.

PAULO

Da todavía treguas y medio la propuesta mía. ¿La aceptáis?

PUEBLO

La aceptamos.

PAULO

De ese modo, separémonos ya: pronto la aurora derramará su purpurina lumbre sobre la obscura tierra; mas primero, y ya que de nosotros nadie ignora de su elección la conveniencia, espero que todos juraréis, como es costumbre, coadyuvar á que cumplida sea la noble decisión de esta asamblea. ¿Venís en ello?

PUEBLO

Sí.

PAULO

Pues concluyamos. ¿Convencidos estáis de que los godos, huérfanos y sin jefe, necesitan un rey que los gobierne?

PUEBLO

Sí, lo estamos.

PAULO

¿Reconocéis en el propuesto todos los dotes que para ello le habilitan?

PUEBLO

Sí.

PAULO

¿Resueltos estáis de grado ó fuerza á obligarle á que acepte el grave cargo y la suprema autoridad ejerza, para que el reino con el tiempo largo no desmaye y se pierda de tal modo, que enemigos osados y avarientos se le repartan en pedazos todo?

PUEBLO

Sí.

PAULO

¿A Wamba alzáis por vuestro rey?

PUEBLO

Le alzamos.

PAULO

¿Juráis, en fin, que como tal, contentos seguiréis sus banderas?

PUEBLO

Lo juramos.

PAULO

Recto es el fin y vuestra causa grande. ¡Dios os lo premie, pues, ú os lo demande! Buscaré al nobilísimo guerrero, que en estas soledades ha vivido del cortesano estruendo retraído, y en darle á conocer seré el primero lo que en pro general se ha decidido. Dondequiera que le halle haré que al punenciendan mis soldados una hoguera [to sobre el monte más junto, y el lugar en que esté nuestro elegido señalará ondeando mi bandera. Allí acudid, y desde aquel momento dad por terminado el alzamiento. Hasta entonces, amigos, retiraos.

(Vanse todos poco á poco.)

El pueblo es mío. En cuanto al viejo incomo él acepte el puesto soberano, [sano, lo mismo que le alcé le precipito. Resta burlar la astucia de Germano, con cuya fuerza mi poder limito: ya estoy solo con él; le iré á la mano.

(Durante estos últimos versos Paulo queda solo en la escena, y después de mirar en derredor con precaución, hace una seña, á la cual aparece Germano saliendo de entre los escombros.)

ESCENA II

PAULO y GERMANO.

PAULO

Son idos; sal.

GERMANO

Allá voy.

PAULO

¿Viste? ¿Oiste?

GERMANO

Vi y oí.

PAULO

Sabes, pues, cómo cumplí.
¿Cumplirás tú?

GERMANO

En eso estoy.

Mas como en tal cumplimiento nos va á los dos la cabeza, Paulo, hablemos con franqueza, si te parece, un momento.

PAULO

Habla.

GERMANO

Demasiado claro va á parecerle tal vez mi lenguaje á tu altivez.

PAULO

Di, que yo la iré á la mano.

GERMANO

En negocios semejantes al que vamos á emprender, entrar conviene, á mi ver, á modo de comerciantes; que puesto que en esta empresa arriesgamos por igual entramos un capital, dividir nos interesa los réditos legalmente. Demos, pues á nuestros pactos, límites justos y exactos.

PAULO

Páreceme muy prudente.

GERMANO

Sepamos, pues, sin disfraz, ya que el caso es oportuno, qué pone aquí cada uno, qué vale y de qué es capaz.

PAULO

Tienes razón: vale mucho obviar todos los reparos antes.

GERMANO

Pues hablemos claros.

PAULO

Empieza, pues, que te escucho.

GERMANO

Por la senda de la vida lanzados ambos á dos, corremos de un trono en pos; y es fuerza ó que se divida, ó que uno de otro al encono, á sus mismos pies sucumba, sirviendo al muerto de tumba lo que al vencedor de trono.

PAULO

Y como á punto de asirle nos hemos ambos asido, juntos hemos convenido en asaltarle y partirle.

GERMANO

Derecho ó razón ninguna tenemos á él para osar, mas si es derecho el reinar, razón buena es la fortuna. Debiendo, empero, los usos guardar del pueblo y sus leyes para llegar á ser reyes sin el apodo de intrusos, fué de tu prudencia aviso que una tercera persona su derecho á la corona nos transmitiera.

PAULO

Preciso.

Todo el reino en banderías dividido por doquiera, necesita una bandera de más precio que las mías.

GERMANO

Tal creo; y si yo pendón levantara por mí mismo, sólo aumentara un guarismo á los que hay en la nación.

PAULO

Mas uno que en sí reuna fama y derecho heredado, abatirá de contado muchas banderas con una. Con nobleza y con valor antiguo si sale al frente un hombre, toda la gente se lleva en su derredor.

GERMANO

En ello acordes estamos. El cetro debe empuñar un rey que sepa reinar como nosotros queramos; un rey á quien Real derecho dé su alcurnia, y deñ prestigio sus virtudes; un prodigio por nosotros solos hecho.

PAULO

É importa mucho al hacerle,

Germano amigo, mirar
si el ídolo tiene altar,
y sacerdotes ponerle.

GERMANO

Compréndote, Paulo amigo:
un pueblo es fuerza que vaya
tras él; mas como rey haya,
él traerá pueblo consigo.

PAULO

Pues el rey ya está en mi mano.

GERMANO

Pues un ejército presto
tengo, y armada.

PAULO

Dispuesto
viste aquí al pueblo, Germano.

GERMANO

Veamos: ¿quién es tu rey?

PAULO

¿No me le oíste nombrar?

GERMANO

Sí, mas no puedo apreciar
si es oro de buena ley.

PAULO

¿Tú no le conoces?

GERMANO

No.

PAULO

En dos palabras, lo que es
voy á decirte.

GERMANO

Di, pues.

PAULO

Es un hombre que nació
de regia estirpe.

GERMANO

¿Su edad?

PAULO

Nueve lustros y corrida
la balanza.

GERMANO

De su vida
casi en la flor.

PAULO

Sí, en verdad.

Y si á lo robusto y sano
uniera un seso completo,
era el tal harto sujeto
para ganarnos la mano.

GERMANO

¿No está en su juicio cabal?

PAULO

No. Tiempo ha dejó la corte,
y no hay cosa que le importe
más que el goce material
de la existencia. Una casa
que en estos montes hiciera,
habita, y como una fiera
la vida en los montes pasa.

GERMANO

¡Pardiez! Durará bien poco
ídolo tal, según eso.

Si le echa menos el seso,
¿qué pueblo admite un rey loco?

PAULO

Sabe el vulgo su nobleza,
y viendo que el mundo huye,
á experiencia lo atribuye,
desprendimiento y grandeza.

GERMANO

Huye el mundo. ¿Sabe de él?

PAULO

Vivió en palacio, y malquisto
salió de allí.

GERMANO

Por lo visto,
no supo hacer su papel.

PAULO

Su prestigio hizo balanza
al poder de Chindasvinto,
y gozó de Recesvinto
igual siempre la privanza.
De ambos los secretos todos
penetró él.

GERMANO

En ese caso,
sólo le ha faltado un paso
para ser rey de los godos.

PAULO

A la muerte del postrero
fuéle á ofrecer la nobleza
el cetro; mas con fiereza
él la dijo: «No le quiero.»
Los prelados y los jueces
con él después le han brindado
dos veces, y ha rehusado
admitirle las dos veces.
«Conozco, ha dicho altanero,
que por mi sangre me toca,
pero es una empresa loca;
ya he dicho que no le quiero.»

GERMANO

¡Singular hombre!

PAULO

Eslo tal,
y tal su seso, que dice
que el hombre más infelice
es el que reina.

GERMANO

Moral
muy buena, sin duda alguna,
mas moral que no comprendo.

PAULO

De eso es de lo que yo entiendo
que enloqueció.

GERMANO

Fué fortuna
para nosotros.

PAULO

Sí fué.

Y yo, que le espío ha un año
y conozco á ese hombre extraño,
que nos hace al caso sé.
A solas consigo mismo
en sus manías extrañas,
sigue por esas montañas;
y ya á orillas de un abismo
mide en silencio su obscura
profundidad, ya da caza
él solo á la inmensa raza
de bestias que la espesura
guarda, ó semanas enteras
en su caserón se oculta,
ó en las cuevas se sepulta
de donde arroja á las fieras,
ó ya en las más escondidas,
con un esclavo nubiano
platicando mano á mano
pasa las horas perdidas.
A veces, tras una esclava
que en su misma casa mora,
corre desde que la aurora
sale, hasta que el día acaba.
Y ella, que es una mujer
tan salvaje como un gamo,
corre delante de su amo
por sólo hacerle correr.
Ya ella le huye y él la llama;
ya ella, á los pies de su dueño
tendida, le guarda el sueño,
y aun sospecho que él la ama.
Y en su loca pasión brava
la apellida á cada hora,
unas veces, fiero, «esclava»;
otras, risueño, «señora».
Mas el fuego de otro amor
alimenta ella, á mi ver.
Yo la selva recorrer
la vi con un cazador
forastero veces varias,
y aunque les quise la pista
seguir, perdíles de vista
por las breñas solitarias.

GERMANO

Natural cosa, en verdad.
Si esclava le guarda el sueño,

¿cómo amar puede al que, dueño,
coarta su libertad?
Y ¿es rico?

PAULO

Tesoros tiene
que el nubiano le administra,
que es quien sueldo suministra
á la gente que mantiene
como noble; mas como él
en cosa alguna la emplea,
ni necesita en su aldea
más que un potro y un lebrél,
allá la tiene en Galicia
dando guerra; y por su parte,
su gente, con su estandarte,
lleva nombre de milicia.

GERMANO

Y ¿esa gente.....

PAULO

Corto bando
formará, aunque se divida,
contra la que hay prevenida,
como has dicho, á nuestro mando.

GERMANO

Y aquí están mis credenciales:
si entiendes, árabe léelas.

(Muestra varios pergaminos.)

PAULO

(Leyendo.)

¿En ciento setenta velas
treinta mil hombres?

GERMANO

Cabales.

Prontos á desembarcar,
mis órdenes sólo aguardan
con otros mil que me guardan
la espalda en ese encinar.

PAULO

Pues he aquí, de mis aliados,
á mis cartas las respuestas.

(Se las da.)

Sus firmas, abajo puestas,
valen veinte mil soldados.
Velas, porque las estimes.

GERMANO

(Leyendo.)

*Gumildo de Magalona,
Requindo de Tarragona
con Hilperico de Nimes.*

(Representando.)

¿Sigue, pues, nuestra bandera
la España tarraconense?

PAULO

Y en cuanto el fuego se intense,
la Galia gótica entera.

GERMANO

Sólo una dificultad
quédame ya en tus razones.

PAULO

¿Cuál es?

GERMANO

La de que las pones
sobre ajena voluntad.
¿Y si el rey serlo no quiere?

PAULO

Lo tengo determinado;
lo será de fuerza ó grado:
ó reina, Germano, ó muere.

GERMANO

¡Juego audaz!

PAULO

Mas no imposible.

Diré que al bien general
antepone el personal,
y que es un traidor.

GERMANO

¡Terrible
posición para el pobre hombre!

PAULO

Sí; mas el pueblo, en tal punto,
para nombrar un rey junto,
es fuerza que alguno nombre.

GERMANO

¿Y si el pueblo piensa en otros
que en los que crees?

PAULO

En tal caso,
¿quién al trono dará un paso
si la fuerza está en nosotros?

GERMANO

Y ¿no hay bastante, quizás,
con la fuerza, para ser
dueño único del poder?

PAULO

El derecho vale más:
y es preciso, á todo empeño,
obtenerle bien ó mal,
ó por voto universal,
ó á voluntad de su dueño.

GERMANO

Si eres rey.....

PAULO

Reinas conmigo;
si algo habemos de valer,
sólo juntos ha de ser.

GERMANO

Pues otro tanto te digo.
Cuenta con mis sarracenos
y mis ocultos jayanes.

PAULO

Y tú con mis catalanes
y mis galos, cuando menos.

GERMANO

Ambos hemos menester
uno del otro.

PAULO

Es verdad.
Jurémonos lealtad.

GERMANO

Hasta reinar ó caer.
(Se dan la mano.)

PAULO

Voy, pues, por mi Real cabeza.

GERMANO

Yo aquí á una mujer espero.

PAULO

¿Amas tal vez?

GERMANO

Sí, la quiero;
ley es de naturaleza
el amar.

PAULO

Piensa que así
perdió al mundo una mujer.

GERMANO

Vé tranquilo, que, á mi ver,
ésta ha de salvarme á mí.

PAULO

Adiós.

GERMANO

Adiós.

PAULO

(Aparte, desde el fondo, al irse.)

¡Insensato!

¡Esté la suerte en mi abono,
y horca se me vuelva el trono
si al pisarle no te mato!

(Germano vuelve á mirarlo; Paulo le saluda con la mano,
sonriendo; Germano le corresponde, y cuando Paulo
vuelve la espalda para partir, dice aparte.)

GERMANO

¿Imaginas, mentecato,
que tu intención no penetro?
¡Puñal se me vuelva el cetro
si yo no te le arrebató!

ESCENA III

GERMANO

¡Cuánto desvelo y afán
cuestan á mi corazón,
cuánta fiebre á mi razón,
los secretos que aquí están!

Mil veces desesperé
mi paciencia hasta este punto;
mas ya el fruto veo junto,
cuya ambición me afaná.

Tú mismo lo has dicho aquí:
«El derecho vale más.»
¡Pobre imbecil! ¿Qué dirás
cuando le encuentres en mí?
Por más que aun tuerza su fiel
la balanza, de tu lado,
el trono entre ambos alzado
veremos quién sube á él.
Miserable aventurero,
que en el sitio soberano
intentas poner la mano,
te la han de cortar primero.
¿De mí te quieres asir
á un solio para trepar?
Con tus hombros me has de dar
escalón para subir.
Mas ya está lejos; la aurora
comienza la niebla parda
á disipar, y ya tarda.
¿Si la fortuna traidora
se volverá contra mí
por medio de esa mujer?
¡Oh! Yo sabré detener
su rueda inconstante. Allí
distingo una forma humana.
Ella es: ten cuenta, ambición,
que es el último escalón
de la alteza soberana.

(Rodesinda baja á la escena por la derecha; Germano
la sale al encuentro.)

ESCENA IV

GERMANO y RODESINDA

GERMANO

¡Rodesinda!

RODESINDA

¡Germano!

GERMANO

Ya tres días
sin hallarte.

RODESINDA

Germano, culpa ajena,
no mía, fué.

GERMANO

Dudaba si vendrías
hoy tampoco, y temí....

RODESINDA

La selva, llena
de guerreros está; llegar en vano
intenté sin ser vista, muchas veces,
y nuestro asilo al descubrir, Germano,
á nuestro oculto amor temí dar jueces.

GERMANO

Desecha tu temor: esos guerreros
en la selva acampados, pertenecen
á un hombre que te adora; sus aceros,
de Germano á la voz sólo obedecen.

RODESINDA

¡A tu voz!.... Cazador desconocido
en tierra lusitana, desterrado
me dijiste que andabas, y escondido
por estos bosques.

GERMANO

Sí.

RODESINDA

¡Me has engañado!

GERMANO

No; yo te dije que al siguiente día
á este recinto protector vinieras,
donde secreta historia te diría;
y han transcurrido tres sin que acudieras.
En este tiempo, misteriosa empresa
ha en capitán al cazador cambiado.
Mas ¿callas? ¡Ay de mí! ¿Tal vez te pesa
ver puesto tu querer en un soldado?

RODESINDA

No, no; mil veces no. Nunca tal creas.

GERMANO

Pues ¿qué interior agitación te acosa?
Veo en tu roja faz, de tus ideas

la rápida mudanza; temblorosa
siento en la mía tu abrasada mano.
¿Tal vez detestas el laurel sangriento
que al guerrero corona?

RODESINDA

No, Germano:
comprendes al revés mi pensamiento.
Cuando el carmín el rostro me enrojece,
cuando el temblor mis miembros sobre-
[coge,
cuando el fuego la sangre me enardece,
nunca á miedo achacarlo se te antoje;
nunca, Germano; si temblé un instante,
fué de gozo al oír que mi destino
de ambición y valor dotó al amante,
en quien sólo veía un campesino.
Porque, sábelo al fin: yo te quería;
pero á huir de tu amor determinada,
á despedirme de tu amor venía,
dejándote mi historia revelada.

GERMANO

Todo en tu corazón lo había leído;
y esta cita aplacé, porque una clara
mutua revelación, fortalecido
dejando nuestro amor, le eternizara.
¿No te ha ocurrido nunca que pudiera
predestinada ser mi unión contigo?
Piénsalo bien; me encuentras por doquie-
de tu sombra á la sombra te persigo, [ra,
mi amor tiempo ha que conocido te era
y que le dió tu corazón abrigo.
Cruzamos un imperio y otro imperio,
un mar tras otro mar, tierra tras tierra;
y ambos fuimos para ambos un misterio
que todavía nuestro pecho encierra.
Mas ¿piensas que el decreto soberano
une así vanamente nuestro sino?
¿Piensas que el cielo nos señala en vano
de la vida en el campo igual camino?
No; misteriosa fuerza, Rodesinda,
imán irresistible nos impele,
y amor con alto porvenir nos brinda;
déjale, pues, al corazón que vuela.
Déjale, sí. ¿Quién sabe dónde el viento
la hoja del árbol desprendida lleva?
¿Quién sabe dónde va con su ardimiento
el cazador que á capitán se eleva?
Deja que vuela por el viento, libre;

que quien mantiene misterioso fuego
en nuestras almas vivo, hará que vibre
rayo inmortal de nuestra gloria luego.

RODESINDA

Mi mente se trastorna; tus palabras
deslumbran mi razón; habla, Germano;
dentro de mí, con lo que dices, labras
un nuevo cauce á mi delirio insano.
Hay un misterio que en tu voz se escond-
Sí; la sublime inspiración que luce [de....
sobre tu rostro varonil.... Responde:
¿es el amor, no más, quien la produce?

GERMANO

No, Rodesinda, no; tal el secreto
de mi existencia es, y ante tus ojos
voy á patentizarle, aunque el objeto
venga yo á ser al fin de tus enojos.

RODESINDA

Di, di, Germano.

GERMANO

Escúchame: ¿recuerdas
la vez primera que nos vimos?

RODESINDA

Iba
por las rocas de Escandia.

GERMANO

Sí. ¿Te acuerdas
del oso que seguías?

RODESINDA

Monte arriba,
le perdí en la maleza.

GERMANO

Te equivocas:
yo le atajé por el opuesto lado;
no se perdió...., se transformó en las rocas.

RODESINDA

¡Se transformó!

GERMANO

Tornóse monstruo alado,
mitad noble león, mitad serpiente;

ancha corona de flotante llama
ennoblecía su greñuda frente,
y regio manto su sonora escama.

RODESINDA

(Aparte.)

¡Qué escucho!

GERMANO

De asomarte por la altura
de la escarpada peña en el instante,
del vecino torrente dió en la hondura,
su luz dejando sobre el agua errante.
Contemplábate yo bajar osada
á registrar el agua conmovida,
cuando miré tu frente coronada
con la luz de su frente desprendida.
Huí de ti asombrado; en mi cabaña
me escondí con pavor; mas por doquiera,
ante mis ojos la ilusión extraña
se alzaba como cosa verdadera.
Desde entonces jamás seguí tu paso,
pero siempre te hallaba si salía;
y siempre, efecto de ilusión acaso,
coronada de fuego te veía.
Con sagrado respeto á tu persona
me aproximé primero; poco á poco
me acostumbé á la luz de tu corona,
y al fin te busqué amigo y te amé loco.
Y no ha habido una noche, ni una hora
de mi vida pasó, sin que presente
haya estado ante mí, deslumbradora,
tu coronada aparición luciente.
Ni los misterios sé de tu existencia,
ni penetro tu origen sobrehumano;
sólo sé que eres de mi ser la esencia,
y voy donde tú vas.

RODESINDA

Uno, Germano,
nuestros secretos son. ¡Oh! Ya no dudo
que hay predestinación en nuestro sino.
No; sólo el cielo revelarte pudo
lo que creí tal vez sueño divino.
Oye: en aquella roca, en aquel lago
donde viste en mi frente sacro fuego
al soplo llamear del viento vago,
tu misma predicción me hicieron luego.

GERMANO

¿Cómo?

RODESINDA

Al borde llegué de aquel abismo,
descarriada después tras otra fiera
que al agua se arrojó; al tiempo mismo
partió de junto á mí corza ligera,
que echó por las malezas espantada.
Tendí rápida el arco; de un ribazo
al cruzar por la loma descampada,
presa era ya de mi certero brazo,
cuando atrevida mano de él asiendo,
del blanco móvil desvió mi tiro.
Vuélvome, ya otra flecha requiriendo
contra el audaz, y con asombro miro
extranjera mujer desconocida,
que exclamó en ronca voz: «Tente, y per-
de esa bestia gentil la noble vida. [dona
¿No ves que lleva como tú corona?»
Torné á la cierva, que hacia el bosque
[huía,
y al purpúreo fulgor del sol poniente,
vi que, en efecto, el animal ceñía
de una corona fúlgida su frente.
Volvíme á la mujer, pero no estaba
conmigo ya; llamé, busquéla en vano;
dudé si una ilusión me fascinaba,
mas ya la creo realidad, Germano.

GERMANO

Y ¿no ha salido nunca de tu boca
semejante secreto?

RODESINDA

Acaso....., un día,
mi mente en torno de él girando loca,
con eterna inquietud se revolvía.
En delirio febril la noche entera
pasado había, y despertando al alba,
salíme á que el frescor de la pradera
de su loca impresión me hiciera salva,
cuando un noble guerrero, que mi vida
como padre cuidó desde la cuna,
me sorprendió curiosa y abatida.
A su paterno afán, á su importuna
solicitud y cariñoso empeño,
no supe resistir, y al fin le dije:
«De un pertinaz y misterioso ensueño
es sólo la aprensión lo que me aflige.»
«¡Sueño! Y ¿cuál?», preguntóme. «Una
[quimera,

le respondí, no más. Corona ardiente,
sueño que brilla en mi abrasada frente.»

GERMANO

Y ¿él entonces.....

RODESINDA

Tornó la faz severa
á contemplar un punto mi semblante,
y alzando luego al cielo una mirada,
dijo: «¡También mi vista delirante
te creyó muchas veces coronada!»

GERMANO

¡Ah!

RODESINDA

Y la soledad en que sumida
siempre viví; los rudos ejercicios
en que pasé mi juventud; mi vida
extraña á los deleites y á los vicios
de las ciudades; el estudio serio
de ciencias que á emprender me obligó el
[hombre
que desde niña me crió, un misterio
sin decirme jamás que hay en mi nombre;
este vagar sin treguas ni reposo
de uno en otro hemisferio, y el cuidado
con que ese hombre, en mi bien siempre
[afanoso,
regia ambición al alma me ha inspirado,
un laberinto son que me rodea,
en cuyo centro mágico se hechizan
augurios que tal vez mi mente crea;
pero que el porvenir me divinizan.

GERMANO

Tal te adoraba yo: tal te soñaba,
divina Rodesinda, cuyo aliento
ser da á mi vida, de tu aliento esclava.

RODESINDA

Tal soy, Germano; cual la mar y el viento,
grande es mi corazón. Me le devora
regia ambición: agüeros han ceñido
corona á mi cabeza....., y hasta ahora,
en los salvajes bosques do he vivido,
de las fieras no más me vi señora.

GERMANO

Pronto lo puedes ser de un pueblo todo.

TOMO III

RODESINDA

¡Oh!

GERMANO

Destinada estás á una corona:
tu sien reclama la del pueblo godo,
y tu divino porvenir te abona.
Habla: ¿quieres reinar?

RODESINDA

No te comprendo.

GERMANO

Di, ¿te ama mucho ese hombre que tu vida
como padre cuidó?

RODESINDA

Tanto, que entiendo
que no fuera de su alma más querida,
hija en verdad de sus entrañas siendo.

GERMANO

¿Y si lo fueras?

RODESINDA

Mas ¿por qué capricho.....

GERMANO

¿Nada te dijo que en favor te arguya?

RODESINDA

Germano, no lo soy; él me lo ha dicho,
y ara es de la verdad la lengua suya;
aunque al oírle á veces he pensado
que en la locura su cerebro toca,
y obra cual de ella á veces atacado.

GERMANO

Jamás ¡oh Rodesinda! de tu boca
salte sospecha tal. Nuestro secreto,
que por ella jamás llegue á su oído;
tal vez está tu porvenir sujeto
á condición de universal olvido.
Y basta, Rodesinda, por ahora.
Si de un misterio universal rodeas
mi amor, tal vez á la siguiente aurora,
cerca, muy cerca del poder te veas.

RODESINDA

Mas....

GERMANO

Fía en mí, y silencio impenetrable.
Dios, que del porvenir conduce el vuelo,
oir te hará su voz: déjale que hable,
que él de tu porvenir rasgará el velo.
Yo, que guerrero soy, gente á mi mando
tengo, y mucha tal vez; el tiempo vuela,
la fortuna es voluble, y....; mas entrando
va el día ya; partamos, y á quien vela
deja velar, y si á tu sien consigo
ceñir esa corona que adivinas....

RODESINDA

(Interrumpiéndole.)

¡Júrolo á Dios, la partiré contigo!

GERMANO

Yo cumpliré las órdenes divinas,
á tu sombra Real buscando abrigo.
Partamos, pues.

RODESINDA

Espera: de estas ruinas
sola saldré primero, no importuno
juntos nos vea, por azar alguno.

GERMANO

Dices bien.

RODESINDA

Parto, pues, por esa cava.

GERMANO

Dame tu mano Real por despedida.

RODESINDA

En tus ojos de rey me quedo esclava.

GERMANO

En los tuyos de sol se va mi vida.

(Rodesinda vase por el fondo.)

ESCENA V

GERMANO

También es mía: vencí.
Tu necia superstición.
de Paulo con la ambición,
trabajaré para mí.

Yo en tu pecho la sembré
con lento y mañoso afán:
verás el fruto que dan
las semillas que en ti eché.
¡Predestinaciones!.... ¡Sino!
¡Delirios que al necio hechizan!
Los sabios siempre esclavizan
á sus plantas el destino.
Águila que al cielo subes
fiada en tus alas leves,
fuerza será que me eleves
sobre tu pluma á las nubes.
Mas no andemos, corazón,
como los necios, soñando;
subamos, pero tanteando
escalón por escalón.
Todos los hilos sujetos
tengo. Voyme, pues, tranquilo,
dando en este mudo asilo
sepultura á mis secretos.

(Deteniéndose en el fondo al partir.)

Ruinas de ignorada historia,
rico monumento ayer
de un pueblo alzado á la gloria,
hoy silenciosa memoria
de su rendido poder,
pues sólo tomé consejo
del silencio de estas naves,
seguros, cuando me alejo,
aquí mis secretos dejo.

(Vase por la derecha.)

(Al irse Germano aparece Wamba por una secreta entrada de uno de los pilares que habrá en la escena.)

WAMBA

Eso es lo que tú no sabes.

ESCENA VI

WAMBA

Mas ¡cómo ha de ser! Vivimos,
con semejantes miserias;
unos tratan las materias
arduas, y otros las oímos.

(Da dos golpes en el pilar con el pomo de la daga y sale Hassam por otro secreto.)

ESCENA VII

WAMBA y HASSAM

WAMBA

¿Volvieron mis mensajeros?

HASSAM

Sí.

WAMBA

¿Qué razón han traído?

HASSAM

Detrás de ellos han venido,
al alba, mil ballesteros
y mil jinetes.

WAMBA

¿Han dado
los de Galicia esperanzas
de estar á tiempo?

HASSAM

Sus lanzas
tienen ya el bosque cercado.

WAMBA

¿Todo está?

HASSAM

Como tu Alteza
lo dispuso.

WAMBA

De ese modo,
¿tú me respondes de todo?

HASSAM

Sí, señor; con mi cabeza.

WAMBA

Sal, y muéstrate en la altura
del cerro, y cuando por mí
te pregunten, hacia aquí
dirigeles.

(Vase Hassam por la cava.)

ESCENA VIII

WAMBA

La locura
reina en la tierra, y los pocos
cuerdos que hay, andan perdidos....
Vivamos, pues, prevenidos
en el reino de los locos.

(Se pasea meditabundo.)

Yo quiero dar de barato
que tal rey logren hacer:
mas ¿cómo va Rey á ser
ese pobre mentecato?
¡Bah! De esto á mí, ¿qué me da?
De lo que está por venir,
sólo el tiempo ha de decir.
El que viva lo verá.

(Se sienta.)

Vivamos, pues, y veamos.

ESCENA IX

WAMBA y GERMANO, que vuelve por la derecha.

GERMANO

Guardada está esa salida
por gente desconocida.
Vendidos temo que estamos;
pero ¿por quien? Aun no tiene
fuerzas contra mí ese griego:
voy á ver si al bosque llevo
por este lado.

(Va á salir por el fondo y se detiene.)

Mas viene
el pueblo entrando en tropel
por las ruinas....: ¿será esto
otro motín?

WAMBA

Por supuesto;
pues ¿qué ha de ser?

GERMANO

(Repara en él.)

(¡Cielos, él!)

WAMBA

Yo, sí.

GERMANO

Ya lo entiendo todo.

WAMBA

Yo también.

GERMANO

¿Sabes quizá...

WAMBA

(Interrumpiéndole.)

Que metiéndose aquí va en tumulto el pueblo godo.

GERMANO

¡Ah!

ESCENA X

WAMBA, GERMANO, PAULO y PUEBLO

PAULO

(Desde el fondo.)

Vedle allí. Saludemos á la augusta Majestad. ¡Viva el Rey!

TODOS

¡Viva!

WAMBA

(Como sorprendido.)

¿En verdad tenemos Rey?

PAULO

Le tenemos.

El pueblo godo, cansado de tan largas disensiones, sus divididos pendones bajo el de un Rey ha juntado.

WAMBA

¿Quién es, amigos, el hombre á quien fiáis vuestra ley?

Saludar quiero ya al Rey también: decidme su nombre.

PAULO

Decid el vuestro

WAMBA

¿Rey yo?

PAULO

Todo el pueblo os ha nombrado.

WAMBA

Pues todo el pueblo lo ha errado.

PAULO

¿No queréis el cetro?

WAMBA

No.

PAULO

El pueblo está decidido á obligárosle á admitir.

WAMBA

Yo lo estoy á resistir.

PAULO

Mas sin razón.

WAMBA

No os la pido.

PAULO

Sois en nobleza el primero.

WAMBA

Por eso soy tan leal.

PAULO

Hierve en vos sangre Real.

WAMBA

Por eso soy caballero.

PAULO

Conocéis, sabio, las leyes.

WAMBA

Por eso sé respetarlas.

PAULO

Sois capaz de administrarlas.

WAMBA

Para eso serví á otros reyes.

PAULO

Sois rico.

WAMBA

Por eso doy.

PAULO

Tenéis general prestigio con el pueblo.

WAMBA

No es prodigio, pues que generoso soy.

PAULO

Sois bravo.

WAMBA

Nadie lo ignora.

PAULO

De cien lides salió ileso vuestro honor.

WAMBA

Tengo por eso cien cicatrices ahora.

PAULO

El pueblo os pide.

WAMBA

Yo á él no.

PAULO

Por noble y por virtuoso os ama.

WAMBA

Por revoltoso y ciego no le amo yo.

PAULO

Por vos en su mal se afana.

WAMBA

De él cree que á sacarle voy.

PAULO

Humilde á vos viene hoy.

WAMBA

Feroz me ahorcará mañana.

PAULO

Confiesa que sólo en vos su fe está, y á vos acude.

WAMBA

Que en Dios fie, y no se escude conmigo, sino con Dios.

PAULO

¡Injuriáis su confianza!

WAMBA

El me injuria, pues que viene á mí cuando ya no tiene en su mal otra esperanza.

PAULO

Cuanto añadáis será en vano. La ley da al pueblo derecho de nombrar Rey, y os ha hecho el pueblo su soberano.

WAMBA

Y el pueblo echará de ver que es fuerza que sea injusto Rey que toma contra gusto su soberano poder.

PAULO

El sabe que la virtud que en su pecho se atesora garantiza desde ahora su futura rectitud.

PUEBLO

Sí.

PAULO

Ya lo oís.

WAMBA

Ya está dicho.

PAULO

¡Posponéis pues, criminal,
la salud universal
á vuestro injusto capricho!

WAMBA

Os dije mi voluntad:
acabemos de una vez.

PAULO

Acabemos, sí, ¡pardiez!
Por concluído: escuchad.
Pues noble, sabio, opulento,
bravo, generoso, amado,
reconocido y rogado,
fuiste elegido entre ciento,
y en tu profundo egoísmo
tu bien personal prefieres
al de la patria, y no quieres
ser útil más que á ti mismo;
pues te niegas salvador
á ser hoy del pueblo godo,
con justicia el pueblo todo
te declara por traidor.

PUEBLO

Sí

PAULO

Y falla con juicios ciertos,
porque en duelos tan prolijos,
la patria quiere á sus hijos
primero que ingratos, muertos.

PUEBLO

Sí.

PAULO

No hay medio en qué elegir,
decidida está tu suerte,
ó la corona ó la muerte,
Wamba, reinar ó morir.

(Paulo y otros varios le ponen al pecho las espadas, y él
y el pueblo le dicen á una voz.)

PAULO y PUEBLO

Elige.

(Wamba da un paso hacia ellos, hasta que su pecho toca
con las puntas de las espadas, y abriéndose la ropa, y
mostrándosele desnudo, dice con desdenosa calma.)

WAMBA

Nunca al temor
mi corazón prestó asilo:
aquí está, pero tranquilo;
herid y aprended valor.

(Todos se sorprenden: Wamba, aprovechando la sor-
presa, aparta las espadas de sí con ambas manos
y avanza con altivez.)

¿Vaciláis? Tenéis razón.
Comprendéis cuando os provoqué
que por algo os tiene en poco
hombre de tal corazón.
Pues os lo voy á explicar,
y tendréis que comprender
que al ofrecerme el poder
no me podéis engañar.

Veinte años ha que os halláis
en civil guerra empeñados;
veinte años que atropellados
por extranjeros estáis.
Entre los galos inquietos,
los navárrros montaraces
y los árabes sagaces,
doquiera os tienen sujetos.
Por sombra tal, de la mano
necesitáis quien os guíe,
y buscáis quien os desvíe
del precipicio cercano.
Y por rico y por leal,
y porque vengo de reyes,
y porque sé vuestras leyes
me queréis por general.
Y porque en tal anarquía
sólo puede una bandera
salvar la nación entera,
elegido habéis la mía.
Entre morir ó reinar,
dado me habéis á elegir.....

(Con desdén.)

Y ¿no osáis verme morir.....?
Os tendré al fin que mandar.
Empuñaré el cetro, sí;
mas no echéis nunca en olvido
que á dármele habéis venido,
y que yo no os le pedí.
Ceñiré, pues, la corona:
pero tened bien presente

que al llevármela á la frente,
es la fuerza quien me abona.
Y pues á fuerza soy Rey
por vuestra elección tirana,
no os quejéis necios mañana
de la fuerza de mi ley.

PAULO

Primero.....

WAMBA

(Con impetu.)

¿Con qué derecho
hablas tú ante el soberano?
Arrodíllate, villano,
ante el Rey que tú te has hecho.
Hassam.

(Llamándole.)

(Los pilares y las paredes se abren: el fondo se llena de
soldados; Hassam baja hasta cerca de Wamba. Paulo y
Germano se contemplan con asombro; el pueblo mira
curioso sin comprender.)

ESCENA XI

WAMBA, PAULO, GERMANO, HASSAM, NOBLES,
PUEBLO y SOLDADOS

PAULO

¿Qué es esto, Dios santo?

WAMBA

(Á Paulo.)

Tú Rey me has forzado á ser,
y al desplegar mi poder
le contemplas con espanto?
Vasallos, vuestro capricho
doblegó al suyo mi gusto;
nada hay que os coja de susto,
vosotros me lo habéis dicho.
Por rico, me sobra el oro;
por noble, lanzas mantengo;
por señor, esclavos tengo;
por Rey, guardia y Real decoro.
Mas no réceléis por eso
que al mirarme soberano
me he de hacer vuestro tirano;
por mí no ha de haber exceso.
Juzgad de mis intenciones:
¿Rey me hacéis para la guerra?

Ensangrentaré la tierra
con mis armadas legiones;
y cuando extraños sin fe
se arrojen contra nosotros,
yo, delante de vosotros
á la campaña saldré.
¿Vuestras leyes á guardar
me fiáis y antiguos ritos?
Yo, cual me los deis escritos
os los haré respetar.
Y al que la infrinja, villano,
noble ó ruin, rico ó pechero,
castigaré justiciero
con vuestra ley en la mano.
Llegadlo, pues, á entender:
si yo tengo de reinar,
así tengo de mandar,
así habéis de obedecer.
Y si al fin, por sabios planes,
tras una y otra victoria
os doy paz, riqueza y gloria,
y os cansáis de mis afanes,
como siempre noble y fiel,
sin miedo, pesar ni encono,
volveré á bajar del trono
lo mismo que subo á él.

UNO

¡Viva el Rey!

TODOS

¡Viva!

WAMBA

Ea, amigos:

pues que ya reino, mirad
cuál obra mi majestad
contra vuestros enemigos.
Hassam, de esos mil traidores
que se ocultan en la selva,
que á salir ninguno vuelva.

GERMANO

(¡Ah!)

WAMBA

(Á uno.)

De las costas señores,
los sarracenos bajeles
nos las amagan. Theodofredo,

con ciento que darte puedo
tú irás contra los infieles.

(A Paulo.)

Tú, por quien reino desde hoy,
capitán de mis soldados,
contra enemigos privados
irás.

(A Paulo solo, aparte.)

Y á nombrarte voy
varios, porque el trance estimes:
Gumildo de Magalona,
Requindo de Tarragona
con Hisperico de Nimes.

PAULO

(¡Ah!)

WAMBA

(A Germano.)

Y tú, bravo extranjero,
que á nuestra asamblea asistes,
la honra que en ello me hicistes
premiar dignamente quiero.
Por noble te da tu aliño;
en mi corte vivirás,
y..... nunca de ella saldrás.
Tu faz me inspira cariño.

GERMANO

(¡Ah!)

WAMBA

Despejad, caballeros
y villanos: esta tarde
veré los que hacen alarde
de ir al campo los primeros.

(Van saliendo todos victoreando á Wamba, y mientras salen y éste los ve partir rodeado de sus guardias, Paulo y Germano se juntan á un lado de la escena y se dicen aparte uno á otro.)

PAULO

¿Qué hacemos?

GERMANO

Lo que nos toca.

PAULO

Yo me fugo.

GERMANO

Yo me quedo.

PAULO

Yo del loco tengo miedo.

GERMANO

Y yo fío en una loca.

(Saludan á Wamba pasando por delante de él, y vanse con los demás. Los soldados, abiertos en dos filas por entre las cuales han pasado todos, aguardan á que pase Wamba, presentándole las armas como á soberano. Hassam aguarda también.)

ESCENA XII

WAMBA, HASSAM y SOLDADOS

WAMBA

Castillos hizo en el viento
su ambición; yo los derroco.
Y ahora..... ¡Dios ponga tiento
en las manos del Rey loco!

(Vase por en medio de los soldados. Hassam le sigue.)

—♦♦♦ NOTA ♦♦♦—

Por razones particulares, cuya explicación no es del caso, se hicieron en la representación estas correcciones: En la escena IV del acto primero, entre Rodesinda y Germano, quedaron suprimidos desde el verso que dice:

GERMANO

Todo en tu corazón lo había leído,

hasta el de la misma escena que dice:

RODESINDA

Mas ya la creo realidad, Germano,

ambos versos inclusive. — En lugar de los suprimidos, se representaron los siguientes versos:

GERMANO

Toda la sé.

RODESINDA

(Sorpresa.)

¡La sabes!

GERMANO

En tu cuna,
águila Real de fuego coronada
se meció sobre ti.

RODESINDA

¡Ah!

GERMANO

Destinada
te hizo á un trono nacer tu Real fortuna.

RODESINDA

Mas ¿cómo tal misterio?....

GERMANO

Oye: ¿recuerdas
la vez primera que nos vimos?

RODESINDA

Iba
por las rocas de Escandia.

GERMANO

Sí. ¿Te acuerdas
del oso que seguías?

RODESINDA

Monte arriba
le perdí en la espesura,
y al transponer la peña enmarañada
del vecino torrente, dió en la hondura.

GERMANO

Contemplábate yo bajar osada
á registrar el agua conmovida,
cuando miré tu frente circundada
de llamas, y sobre ella suspendida
el águila de fuego coronada.

RODESINDA

Tal es la predicción.... ¡Oh! Ya no dudo
que hay predestinación en nuestro sino,
no: sólo el cielo revelarte pudo
lo que creí tal vez sueño divino.

GERMANO

Mas no ha salido nunca, etc.

Lo demás como está.

